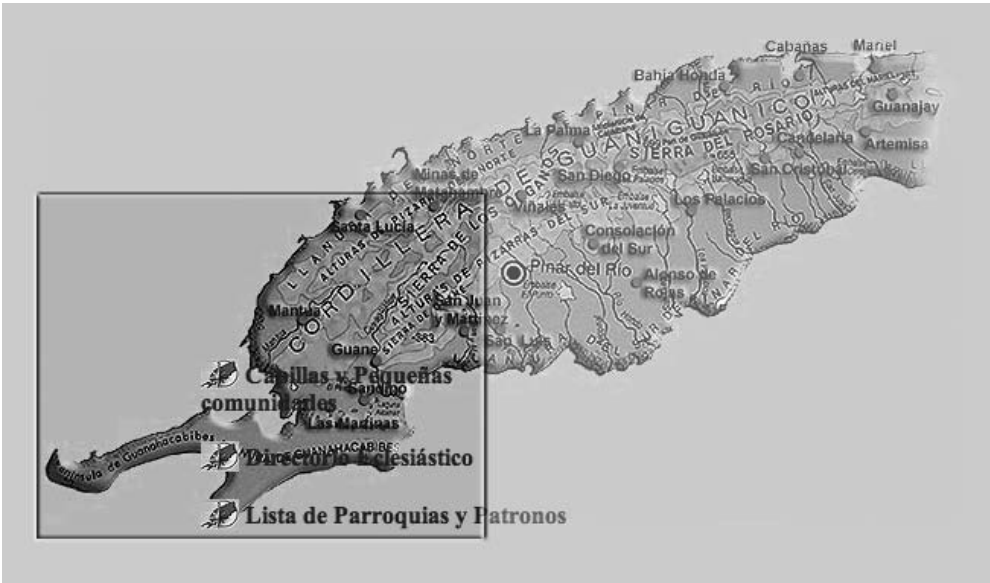


San Rosendo, patrono de la diócesis de Pinar del Río (Cuba)¹

Segundo L. Pérez López
Profesor del Instituto Teológico Compostelano

RUDESINDUS

miscelánea de arte e cultura



1. La ciudad de Pinar del Río

Pinar del Río es una de las ciudades más pintorescas de Cuba. Situada al extremo occidental de la isla, logró mantener una identidad propia ajena a la influencia de las otras ciudades cubanas. Esta ciudad fue fundada en 1699, aunque su génesis es anterior. En 1578 el Consejo de La Habana hizo merced a Francisco de Rojas de una sabana denominada Río Feo, junto al hato de Alonso Rojas, Marqués de San Felipe y Santiago. Cinco meses después aparece otra donación de las mismas tierras, con nombre distinto, a Gaspar Hernández. Incumplidas por ambos las condiciones del contrato, el ayuntamiento de La Habana procedió a un deslinde de esas

¹ Este texto fue elaborado con ocasión de la visita realizada a Pinar del Río para participar en los actos del MC aniversario del nacimiento de San Rosendo.

tierras designándolas con los nombres de Pinar del Río, Taironas y San Mateo, haciendo de ellas objeto de nuevas mercedes. Al cabo de los cambios, permutas y transacciones, terminaron repartidas entre distintos propietarios en 1719. Pero ya desde 1699 el vecindario de Pinar del Río venía formándose, como lo prueba el hecho de que había un sacerdote prestando servicios espirituales, sin iglesia, en el partido de San Rosendo, el cual bautizó el 2 de agosto de ese año a un niño hijo de unos naturales de Jamaica. En 1710 se levantó la primera ermita en el corral de Pinar del Río, bajo la advocación de San Rosendo, fecha que algunos historiadores han tomado como referencia para señalar la fundación de esta ciudad, aún cuando ni la de 1699 ni la de 1710 sean realmente las que determinaron el despeque de su población. Años más tarde, en 1764, el presbítero Tomás de la Luz construyó, a su costo, el templo destinado a servir de sede a la actual Catedral de san Rosendo, Diócesis de Pinar del Río. Hasta nuestros días, los habitantes de Pinar del Río, celebran sus fiestas patronales el 1 de marzo.

Fue a partir del siglo XVIII cuando las posibilidades de crecimiento económico y demográfico en Pinar del Río comenzaron a ser evidentes; es entonces cuando el Capitán General y Gobernador de la Isla de Cuba, a la sazón, D. Felipe de Fondesviela y Ondeano, Marqués de la Torre, adquirió verdadero interés por las tierras de la comarca occidental, que ya gozaban de la fama de ser unas tierras excelentes para el cultivo del tabaco, y decidió crear un núcleo que sirviera de cabeza a las tierras de lo que más tarde llegaría a ser la provincia. En 1773 dicho capitán general hizo repartir los primeros solares a los vecinos de este lugar, designando, al mismo tiempo, a un subalterno cualificado para que eligiese el asiento más práctico para dicho pueblo y fijase los límites de su jurisdicción. Puede considerarse, pues, al mencionado D. Felipe Fonsdeviela como el auténtico fundador de la ciudad, y fue en su honor que se le puso el nombre de Nueva Filipina, a partir de su patronímico².

El 23 de junio de 1779 el nuevo gobernador, D. Diego José Navarro García, dictó un decreto mediante el cual creaba una unidad administrativa bajo las mismas reglas vigentes para Trinidad y otras comarcas de la isla, y que se extendería por un territorio situado entre el río Los Palacios y el cabo de San Antonio. La cabecera de la jurisdicción y residencia del teniente gobernador estuvo primeramente en la aldea de Guane, más tarde en San Juan y Martínez y definitivamente, desde 1787, en la aldea de Pinar del Río, a orillas del río Guamá.

Los esfuerzos de sus pobladores en el sostenimiento y desarrollo del territorio hicieron posible que en 1859 se declarara a Pinar del Río como Villa y más tarde, el 10 de septiembre de 1867, se le concediera el título de Ciudad.

² Leví Marrero Artilles, *Geografía de Cuba.*, Minerva books Company, Nueva York 1966; Emerterio S. Santovenia. *Pinar del Río.* Fondo de Cultura Económica, México 1946.

Esta provincia cubana ubicada en el extremo más occidental, la cola verde del caimán, tiene una extensión territorial de 10. 904 Km² que representa un 6,6% del territorio nacional. Está poblada por 731. 289 habitantes, con una densidad de 670,6 habitantes/Km².

La economía pinareña ha estado siempre avalada por la posesión de las tierras que producen el mejor tabaco del mundo, de donde provienen la mayor cantidad de capas exportables para la fabricación de Habanos que ostentan reconocidas marcas de calidad y poseen gran demanda nacional e internacional.

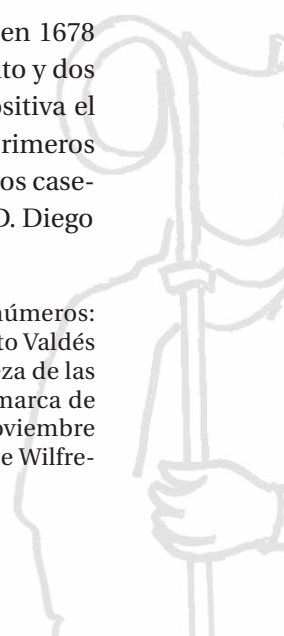
2. San Rosendo, patrono de Pinar del Río

Hacia 1700, el Obispo de la isla de Cuba, Diego Evelino de Compostela fomenta la creación de una serie de parroquias y establece una de ellas con el nombre de San Rosendo en lo que actualmente es la ciudad de Pinar del Río, que en aquella época era un pinar en las cercanías de un río, el Guamá, accidentes geográficos que justifican el nombre actual³. Dicho asentamiento era propiedad de Don Ambrosio de Cárdenas y Vélez de Guevara, quien fuera el precursor del incremento del núcleo poblacional de Pinar del Río, ya que por su recomendación muchas familias comenzaron a asentarse en este sitio, dándose así inicio a lo que con el decurso del tiempo vendría a ser la floreciente y hospitalaria ciudad, cuya fundación puede atribuírsele, pues, con toda justicia a este personaje.

En un capítulo de su libro *Ensayo histórico sobre Pinar del Río*, significativamente titulado “La Iglesia se adelantó a la Corona”, Emeterio Santovenia brinda una lectura positiva del trabajo de la Iglesia cubana: “*En Cuba la Iglesia - afirma el ilustre historiador -venía haciendo su parte de labor desde los días de la conquista de la Isla. Los servidores de la Iglesia suplían a los más directos de la Corona, ignorantes y negligentes en demasía*”.

Ya el Obispo Juan García de Palacios había solicitado al rey de España en 1678 que le enviara cinco o seis sacerdotes para ponerlos en la zona de Barlovento y dos o tres sacerdotes para la zona de Sotavento y había recibido respuesta positiva el año siguiente. Es hacia finales del siglo XVII que tenemos noticias de los primeros signos de presencia y actividad de la Iglesia en los pocos, pequeños y alejados caseríos de la Vuelta Abajo. Sobre todo a partir de la llegada a Cuba del Obispo D. Diego

³ VITRAL - *Revista Diocesana de Pinar del Río*, trata del tema en varios de sus números: nº 1 (mayo junio de 1994), “El Agua, Los Pinos y un Santo Obispo”, de Dagoberto Valdés Hernández; nº 7 (mayo junio de 1995), “Catedral de San Rosendo Madre y Cabeza de las Iglesias Pinareñas”, de Delfina Rodríguez; nº 24 (marzo-abril de 1998), “La Comarca de Vuelta Abajo, Isla de Cuba, en 1775”, de Pablo Hernández González; nº 34 (noviembre diciembre de 1999), “La antigua Administración de Justicia en Vuelta Abajo”, de Wilfredo Denies Valdés.



Evelino de Compostela⁴, quien fue elegido como obispo de La Habana para suceder a D. Baltasar Figueroa. Este insigne gallego había nacido en la ciudad de Compostela hacia 1630, se doctoró en Teología, fue rector de la iglesia de Santiago en Madrid y sería presentado por Carlos II el cuatro de Junio de 1685; consagrado el 13 de Julio 1685, hizo su entrada en La Habana el 17 de Noviembre de 1687. Con él empezaba un período floreciente para la Iglesia en Cuba que continuará con su ilustre sucesor, el obispo Valdés. Con el la Iglesia, también en la Vuelta Abajo se adelantaba al Estado hasta en la administración de la Justicia porque el Obispo Diego Evelino por medio de misiones religiosas había puesto en práctica la división de todo el territorio de esta comarca en cuatro puntos de 'avanzada civilización', comenzando a existir en aquel entonces un gobierno, si bien puramente patriarcal y teocrático⁵. Compostela era sin duda alguna un verdadero pastor que, sobre todo por su ejemplo de vida, logró reformar el clero. *Andaba siempre a pie, comía frugalmente y repartía sus ingresos en limosna y con su majestuosa y somera voz siempre llena de dulzura y cortesía, conmovía desde el púlpito a los más fríos*⁶. En 1689, al resumir su primer bienio de episcopado cubano, informó a la Corte de España que, prácticamente desde el inicio había cursado avisos para que se hiciese exacta relación de los lugares a Sotavento y Barlovento de La Habana... *y el número de feligreses españoles e Yndios que ay en este Obispado...*

En lo que a Sotavento concierne, en el apartado relativo a ingenios, estancias y hatos, enumeraba los de Santo Cristo y Consolación, el primero habitado por 49 familias que suman 150 personas; el segundo con 39, llegando a 260 almas.

Un lustro después y cumpliendo los acuerdos del Sínodo del Obispado insular en materia de límites y términos jurisdiccionales de las diversas parroquias, y ante la enorme confusión que existía al respecto, dictaminó que ... *para mayor y más pronta administración de los sacramentos...* y puesto que la Parroquial Mayor de La Habana ... *tampoco tiene términos ni límites... por la parte que llaman Costa del Norte, y las que hay desta Ciudad por la parte del Sur hasta cabo de Corrientes, para que todas las personas libres o esclavos que vivieren y murieren dentro de dichas leguas así en la parte del Sur como en la del Norte en Corrales, Hatos, Vegas, estancias e ingenios, los Curas de dichas Iglesias Parroquiales de San Christobal, y el Espíritu Santo les administren los Santos Sacramentos, y las reconozcan por sus Ovejas, y feligreses, para dar cuenta a Nuestro Señor dellas y ellos reconozcan a dhos curas por sus propios Párrocos y les acudan con los derechos Parroquiales, obtenciones, Primicias y parte de Diezmos que su Mgd. Les tiene aplicados...*

⁴ Historia del Evangelización en Pinar del Río 1688 – 1983, Pinar del Río 1983.

⁵ Ramón Rivas S. J, *Historia de la Evangelización en Cuba*, Pinar del Río 1986.

⁶ Joaquín Gaiga, *Pinar del Río, 300 años de compromiso evangelizador*, Pinar del Río 2003.

Resulta asombroso el número de parroquias urbanas y rurales que este Obispo logró fundar. Para citar sólo a las primeras parroquias pinareñas, vale la pena recordar que en 1688 erigía las de San Rosendo (Pinar del Río), Consolación del Norte y Santa Cruz de los Pinos. En 1690 erigía en parroquia la ermita de San Basilio el Magno de Las Pozas (Cacarajícara) y Ntra. Sra. de la Candelaria de Consolación del Sur. En 1695 creaba la de San Hilarión de Guanajay; otras decenas de parroquias fueron por él erigidas en el resto de la isla y 17 sólo en La Habana. Escribía al respecto Emeterio Santovenia⁷: *Las parroquias y misiones debidas a Diego Evelino de Compostela crearon poco a poco en la región comprendida entre La Habana y el Cabo San Antonio sentimientos piadosos. Hombres agrestes y montaraces se unían pacífica y sumisamente a la voz del ministro del Evangelio. El toque de una campana destinada al culto católico inspiraba respeto. El sacrificio de la Misa era novedad más apreciada que una solemne fiesta en la capital de la Isla.*

En los comienzos de la obra religiosa del obispo Compostela la tarea de un sacerdote era ardua en Vuelta Abajo. Los pocos moradores diseminados a lo largo y ancho de la dilatada región habían vivido casi siempre sin auxilio espiritual alguno. Ahora un clérigo investido de diversas facultades, así para lo humano como para lo divino, iba recorriendo las comarcas del poniente. Se detenía cada vez que encontraba un grupo de personas. Indagaba el estado civil de los mayores. Casaba. Bautizaba. No fue insólito el caso de una muchacha que, el mismo día, recibiera las aguas sagradas y la bendición matrimonial.

En sus últimos años el dinámico Obispo Compostela, ya enfermo y agotado, pidió a Roma que nombrara un Obispo auxiliar y propuso para ello al habanero Dionisio Rezino. Al aceptarse ambas propuestas, Rezino se convirtió en el primer obispo cubano.

El éxito de la obra del obispo Compostela se debe en parte a que en aquel tiempo gobernaron la isla: *Tres hombres piadosos, honrados y constructivos que fueron los gobernantes Don Diego de Viana, Don Severino de Manzaneda y Don Diego de Córdoba. Compenetrados con la alteza de su misión y con la dinámica acción del prelado propiciaron una brillante y admirable trayectoria de progreso en todos los órdenes.*

Diego Evelino de Compostela falleció a los 69 años de edad en La Habana, el 29 de Agosto de 1704. Grande fue el concurso de fieles a su funeral y extraordinarias las manifestaciones de afecto, al punto que el gobernador tuvo que enviar guardias para custodiar el cadáver y evitar que la gran muchedumbre, ávida de reliquias de aquel hombre de Dios, lo despojara de sus vestiduras⁸.

⁷ Emeterio S. Santovenia. *Pinar del Río*. Fondo de Cultura Económica, México 1946.

⁸ I. Testé, *Historia Eclesiástica de Cuba*, Tipografía de la Editorial El Monte Carmelo, Burgos 1969, vol. I, p. 113.

3. La Diócesis de San Rosendo de Pinar del Río

Cuando, en 1903, se crea la Diócesis de Pinar del Río se pone bajo la advocación de San Rosendo, que ya era el titular de la Iglesia que entonces se convierte en Catedral diocesana, la segunda con este patronazgo en el orbe católico junto con la de Mondoñedo-Ferrol en Galicia. La diócesis de San Rosendo tiene sus raíces en la gran Diócesis que abarcaba toda Cuba y más allá. Hace unos años se ha celebrado con toda solemnidad el Centenario de Pinar del Río como Diócesis. Acontecimiento que ocurrió el 20 de febrero de 1903, siendo obispo de la misma Mons. Siro González Bacallao.

La imagen de San Rosendo, revestido de pontifical, con su luenga barba y en actitud de bendecir, está situada en la hornacina central del altar mayor de la Catedral de Pinar del Río, constituye una figura inolvidable para todas las generaciones de católicos pinareños.

Su nombre –un poco extraño para ellos- les ha sido impuesto a muchísimos niños del terruño (entre las mujeres, sin embargo, nunca fue popular) de manera que puede pensarse que cualquier cubano llamado Rosendo tiene muchas posibilidades de ser de Pinar del Río. Este santo, como Santiago Apóstol, posee más de un nombre, en nuestro caso es el de Rudesindo, por su traducción directa de la forma latina, *Rudesindus*, y en esta forma ha pasado a otras lenguas⁹.

En Pinar del Río, sin embargo, poco se ha hablado de la historia o, mejor dicho, la hagiografía del santo patrono. ¿Quién fue San Rosendo? ¿Dónde vivió? ¿Cómo y por qué se le escogió como Patrono de la diócesis pinareña? San Rosendo o Rudesindo es un santo gallego como sabemos. Se llegó a escribir de él que: “*De San Rosendo fálase moito neste libriño de santos porque foi o mais importante de todos*”¹⁰.

San Rosendo fue uno de los hombres más relevantes de la Iglesia y la sociedad del siglo X, perteneciente a una noble familia de la vieja provincia “Gallaecia” que comprendía la Galicia actual y el norte de Portugal hasta el río Duero. Podemos sintetizar la importancia de su personalidad con las siguientes palabras: *monje piadoso, pastor egregio, defensor y pacificador de Galicia, padre de los pobres y libertador de esclavos*. Hoy podríamos añadir: impulsor de la evangelización de Pinar del Río



⁹ Cf. *Dictionnaire des Saints de Tous les Jours*. Ordenado y presentado por Dom Philippe Rouillard, O. S. B. Haute Provence, 1963, p. 299.

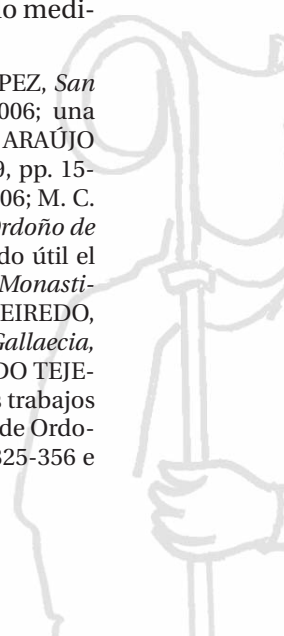
¹⁰ *Vidas de santos galegos*. Santiago de Compostela, Os minilibros de Galaxia, sin autor ni fecha, p. 55.

en la isla de Cuba. Rosendo Gutiérrez, que este era su apellido, sigue siendo actual porque creyó en una iglesia en diálogo y colaboración con los distintos movimientos y la sociedad de su tiempo; porque creyó, además, que la reforma de la Iglesia nacía de la fuerza espiritual de la misma; fue un adelantado de los derechos humanos y de la libertad para todos, así como del diálogo interreligioso. A su alrededor creó muchas obras para la formación y educación del pueblo gallego. Fue un apóstol que rezumaba santidad, atento a las necesidades de la gente, ricos y pobres, que se acercaban a él para pedir cualquier clase de ayuda. Merece la pena, una vez más, dar alguna pincelada acerca de su vida y las obras que nos legó.

4. Algunos datos biográficos

San Rosendo nació en Santo Tirso, cerca de Oporto, el 26 de noviembre de 907 (*el día sexto de las kalendas de diciembre... cuando se alcanzaban los 945 años de la era "hispanica"*¹¹). De familia aristocrática emparentada con la nobleza de León, era tataranieta del rey Ramiro I de Oviedo (+ 850). Su padre, Gutierre, fue noble; su madre, Ilduara, santa. Del primero recibió el espíritu de energía activa y fuerza para asumir cualquier empresa; dos virtudes, energía vital y fuerza de acción, muy típicas y al día en la nobleza de aquellos tiempos de la Alta Edad Media. De la segunda, heredó el espíritu ascético; cualidad ésta muy presente también en la Edad Media, época más propicia a una cultura que vive sus experiencias delante de Dios. No es de extrañar que en San Rosendo convivan felizmente estas dos cualidades más definidas y aparentemente incompatibles: vitalismo en las acciones y ascetismo en el espíritu. De ambas cualidades compenetradas surgió la placidez de su genio dulcemente impetuoso. Y es que este feliz resultado sólo puede tener su origen en una persona forzosamente elevada hacia un querer hacerse a sí mismo y hacia un proyecto vital sostenido libremente en la base de grandes ideales que a su vez se veían cumplidos por el esfuerzo y capacidad de acción y por el sentido medi-

¹¹ Una aproximación a la vida de san Rosendo podemos verla en: S. L. PÉREZ LÓPEZ, *San Rosendo e Mondoñedo. Razóns para un centenario (907-977)*, Mondoñedo 2006; una buena síntesis actual sobre la figura de san Rosendo la encontramos en M. A. ARAÚJO IGLESIAS, "San Rosendo, bispo e fundador", en *Estudios Mindonienses*, 15, 1999, pp. 15-124, editado en libro aparte en Celanova el año 1999 y reeditado de nuevo en 2006; M. C. DÍAZ Y DÍAZ-M^a V. PARDO GÓMEZ-D. VILARIÑO PINTOS E J. CARRO OTERO, *Ordoño de Celanova. Vida y milagros de San Rosendo*, A Coruña 1990. También sigue siendo útil el artículo de J. MATOSO, "Études sur la Vita et Miracula S. Rudesindi", en *Studia Monastica*, 3/2, 1961. 325-356; cf. así mismo la reciente obra de J. R. HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *San Rosendo, Obispo de Mondoñedo, fundador de Celanova y pacificador de la Gallaecia*, Madrid 2007; el estudio más reciente lo encontramos en la obra de M. CARRIEDO TEJEDO, *Sanctus Rusdesindus*, Santiago de Compostela 2007. Siguen siendo útiles los trabajos de J. CARDOSO, *A vida de San Rosendo*, Braga 2003, que sigue la *Vita et Miracula* de Ordoño de Celanova, y el trabajo de J. MATTOSO, en *Studia Monastica* 3, 1961, pp. 325-356 e en *Do tempo e da Historia*, 5, 1972, pp. 5-27.



tativo y trascendente de una personalidad tan ascética. Pero ese olor de santidad que ha ido construyendo la persona de Rosendo ya tenía su aposento familiar pues su niñez se deslizó plácidamente entre los solícitos cuidados de su padre y las caricias de su amorosa madre. Este ambiente de cuidado familiar en sus primeros años hará de él una criatura angelical que le llevará a descubrir la verdadera senda que le había de conducir a sus destinos. Todo confluye de la manera más afortunada: hombre de elevada inteligencia y de generosos sentimientos, alma radiante que encuentra en su madre Ilduara la estrella conductora, y cuyos plácidos resplandores se reflejan, después, en toda la vida del Santo.

Esta personalidad tan santa y tan enérgica dejará huella en las personas de su tiempo. Y así, fue tan grande su fama que a los pocos años de su muerte (a. 977) ya tenemos una biografía suya, escrita por un monje de Celanova y titulada: *Vida y Milagros de San Rosendo*, en la cual se nos dice, más allá del tópico: “creció el niño con un carácter singular, y no ocupó sus primeras palabras con trivialidades y juegos como suelen hacer los niños, sino que entregado al estudio de las letras logró aprender la palabra de Dios”¹². Téngase en cuenta, además, que la idea de la fama en la Edad Media, siempre tiene un carácter ejemplar (*exemplum*) entregado a la comunidad, alejado de todo individualismo.

5. Formación y primeras tareas

Además de ese contexto familiar y social que le favorece, acompaña a San Rosendo otra gran suerte a la que todo hombre siempre aspira: una buena formación en el mejor contexto. Y San Rosendo la tuvo en el más privilegiado contexto de ese tiempo. Es bastante seguro que Rosendo, siguiendo las normas propias del tiempo y teniendo en cuenta su orientación hacia la vida religiosa, se educara en la casa de su tío, el obispo de Mondoñedo, llamado Savarico. Pero téngase en cuenta que en toda formación, y más en la Edad Media, hay una relación maestro-discípulo. Pero esta relación, si de verdad queremos que ofrezca resultados en la formación de la sensibilidad de un individuo, no debe asentarse en la severidad y en la frialdad en el traspaso de saberes; debe haber una profunda palpitación del espíritu que haga que el discípulo sea hijo no sólo en el conocimiento sino en el respeto, el amor, y la consideración hacia el padre que le enseña. Y así resultó ser en la relación que Rosendo tuvo con su tío Savarico pues el sobrino y discípulo siempre consideró a su maestro y tío como su muy amado padre espiritual. Ahora bien, durante sus años de educando el pequeño Rosendo no vivió en una burbuja de estudio que lo aislaba de las cosas que pasaban exteriormente, pues tenemos constancia de que asistió también ocasionalmente a la corte, donde en efecto es posible ver su huella (*Rudesindus, filius Gutierri*).

¹² M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Ordoño de Celanova: Vida y milagros*, o. c., pp. 126-127.

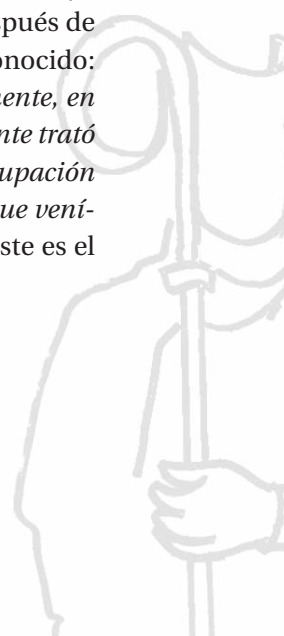
6. Obispo de Mondoñedo

Que el discípulo aprendió vida y saberes de su tío, no nos cabe ninguna duda, pues llegó nada menos que a sustituir a su tío en el puesto de Obispo de Mondoñedo que ocupaba. Y así hasta que murió su tío Sabarico, Rosendo, monje por vocación, vivía feliz en su monasterio, hasta que, el 18 de noviembre de 924, este santo, dotado también de singulares cualidades personales (*era su rostro angelical, y su palabra como la miel por la dulzura de su pronunciación*, nos dice el monje Ordoño en su *Vida*), fue elevado a la silla episcopal de Mondoñedo el 19 de abril de 925; todo ello a la desacostumbrada edad de 18 años, según dice su biógrafo (*armado con la fuerza de la castidad, protegido con una humildad sincera, fortalecido por la paciencia, elevado por la caridad... mereció alcanzar la cima de las órdenes sagradas... y... fue ordenado obispo Rosendo a los 18 años de edad... el 19 de abril, miércoles después de Pascua, en la era de 963¹³*), cuando reinaba Fruela II en León (924-925).

San Rosendo vivió con humildad e inteligencia “el mundanal ruido” de los asuntos políticos. Los primeros meses de su pontificado coincidieron con el agitado conflicto que por la sucesión al trono mantuvieron en 925 los hijos del rey Fruela y sus primos los hijos de Ordoño II, hasta que finalmente, a comienzos de 926, quedó Sancho como rey de Galicia, donde fue entronizado por el obispo Hermenegildo de Iria en el entonces denominado “Locus Sanctus” y “Loco Apostolico”, hoy Santiago de Compostela. Como buen pastor que cuida de sus ovejas, sean de alta o baja alcurnia, procuró tener buenas relaciones con todos, de modo que las mantenidas entre el nuevo rey gallego y nuestro santo, su primo, fueron excelentes.

Fue un largo y fructífero pontificado, como era de esperar de un alma santa, caritativa e inteligente. A la altura de la madurez personal y humana -sus casi 43 años- consideró que, conseguido el techo que él esperaba, era mejor estar libre ya de ataduras mundanas y retirarse a su querida fundación de Celanova, después de un cuarto de siglo de pontificado, que desgraciadamente no nos es bien conocido: “*en el tiempo en el que ocupó esta sede nadie podría describir suficientemente, en razón de lo mucho que hizo, cuánto engrandeció su iglesia, cuán honestamente trató al clero, con cuánta diligencia restauró los centros de culto, con cuánta preocupación ayudó con los beneficios de su propia herencia a viudas y huérfanos, a los que venían a instalarse en aquella comarca y a los extraños que pasaban por allí*”, este es el resumen de su primer biógrafo.

¹³ *Liber Rvdesindi episcopi*; trad. ID., *ibid.*, 128 y 158.



7. Fundador y reformador de monasterios

La religiosidad medieval está muy marcada por la vida monástica; el monasterio no era sólo el centro espiritual e intelectual de un pueblo, sino el económico y social. Parece increíble que lugares de paz y retiro, fueran al mismo tiempo hervideros de ideas y centros neurálgicos de trato personal y económico. No es de extrañar, en este sentido, que San Rosendo desplegara una gran actividad pastoral, fundando diversos cenobios (*hizo construir, según se afirma, algunos monasterios*¹⁴) bajo la advocación del Salvador. Cabe pensar que, en lo que se refiere a esta advocación especial del Salvador, el santo estuviera posiblemente condicionado por una piadosa anécdota muy repetida en el ámbito familiar desde su niñez, según la cual su madre Ilduara, a fin de poner remedio a su inicial esterilidad, elevó frecuentes súplicas en una pequeña iglesia dedicada a San Salvador (*sin cesar en sus continuas súplicas... -en- una iglesia que había sido consagrada en honor de San Salvador*¹⁵). Una advocación que, en efecto, se nos muestra constante en todas las fundaciones del santo.

Su labor monástica y pastoral no termina ahí. Sabemos que intervino además en la vida de muy diversos monasterios, por ejemplo en Samos (Lugo); en Caaveiro (A Coruña), cerca de Puentedeume; con su familia, en los de San Salvador y Santa María de Loio (A Coruña) y también en Carboeiro, hoy territorio pontevedrés, San Salvador de Lourenzá (Lugo), Sobrado dos Monxes (A Coruña) y, sobre todo en la gran fundación de Celanova (Ourense). Todos estos monasterios marcan claramente una encrucijada en la geografía gallega donde se asienta toda la espiritualidad, la oración y el encuentro con Dios en aquel momento. San Rosendo no podía por menos, dada su espiritualidad y su ascetismo, estar en el centro de esta encrucijada.

Pero no olvidemos tampoco, que el santo creció ligado al ambiente político de la Corte. Esto es todo un aval en las relaciones que el santo mantuvo con el poder real. Quiere decir que tanto por su experiencia personal y familiar ligada a la corte, cuanto por su carácter activo y enérgico, el santo nacido en Santo Tirso estaba capacitado para tratar los asuntos espirituales y los políticos con igual destreza. Conviene recordar, además, en en la Edad Media lo político no estaba desvinculado de lo religioso, ambos aspectos van de la mano. En este contexto, se comprende que San Rosendo tuviera unas relaciones muy fluidas y cordiales con su primo, el rey Ramiro II, que además apoyó decididamente su proyecto celanovense. Se añade que Ramiro II era un monarca brillante como pocos, como así se observa por tantos buenos resultados: vencedor en la batalla de Simancas, repoblador de la tierra del

¹⁴ *Liber Rudesindi episcopi*; trad. DÍAZ Y DÍAZ, *Ordoño de Celanova*, 133.

¹⁵ *Liber Rudesindi episcopi*; trad. ID., *ibid.*, 118.

Tormes en 939-940 y valeroso oponente del califa Abdarrahmán III de Córdoba, que además otorgó a nuestro santo diversas donaciones. Nos encontramos, entoces, con una afortunada coincidencia para los hombres gallegos de aquel tiempo: un santo lleno de aportaciones espirituales, un rey pleno de consecuciones políticas.

8. Obispo de Santiago y defensor de Galicia

Muerto el rey Sancho e iniciado ya el año 967, hereda el reino su pequeño hijo Ramiro III (de cinco años de edad) bajo la regencia de su tía paterna la monja Elvira (hija de Ramiro II), la cual propuso al santo para la diócesis compostelana, tras la muerte violenta de su primo el obispo Sisnando II en el momento en que estaba luchando contra los viquingos el 29 de marzo de 968. Los documentos del momento dan cuenta de la muerte de Sisnando II y la sucesión de San Rosendo: así la “Historia Compostellana: “*Sisnandus... occissus est IIII kl. aprilis era I^a VI^a... Reodosindum Caellaenovae religiosum monachum eius in honorem subrogavit¹⁶*”; el “Chronicon Iriense”: “*Rodesindus in sede Apostolica VIII levatur episcopus¹⁷*”; y otros documentos de la época (*post obitum domni Sisnandi episcopi similiter dominus Rudesindus episcopus¹⁸*). Todos estos documentos, además, nos informan sin condicionamiento alguno sobre el efectivo pontificado de san Rosendo en Iria-Compostela.

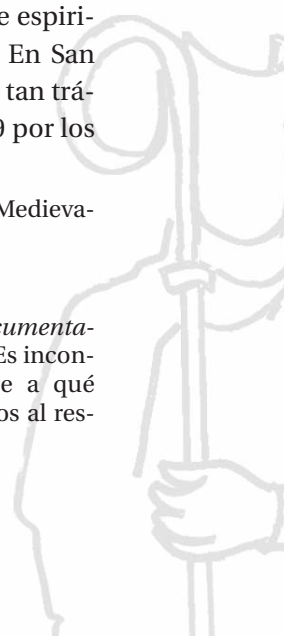
Ésta es una silla de más responsabilidad y que implica algo que el cumplía con creces, dada su formación y personalidad: fuerte espíritu y gran capacidad de acción. Son tiempos difíciles donde no bastaba con vida meditativa y religiosidad interior. Son tiempos en que lo interior tiene que manifestarse en las obras dado que continuamente el hombre se ve obligado no sólo a defenderse en su integridad física, sino sobre todo en su cultura y sus creencias. Por eso, la “Vida de san Rosendo” nos presenta al santo enfrentándose también a los temibles invasores (*en el tiempo en que san Rosendo regía la iglesia de Iria, según se asegura, casi toda Galicia fue invadida por una multitud de normandos¹⁹*). El santo es un hombre espiritual, sí, pero al mismo tiempo pragmático y con los pies en la realidad. En San Rosendo se encontró un director cualificado que proveyera lo necesario en tan trágicos momentos, y que reparara los cuantiosos daños causados en 968-969 por los

¹⁶ *Historia Compostellana*; ed. FALQUE REY : Corpvs Christianorvm. Continuatio Mediaevalis, LXX, Turnholti 1988, 12-13.

¹⁷ *Chronicon Iriense*; ed. ES, XIV, 605.

¹⁸ Noticia en una escritura fechada el 22 de agosto de 1007; ed. M. LUCAS, *La documentación del Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela*, León 1997, doc. 59. Es inconcebible hablar de “administrador” diocesano durante el siglo X, ¿en base a qué argumentos se acude a tal argumento? Y además, los testimonios son clarísimos al respecto de la normal sucesión episcopal Iria en 968.

¹⁹ *Liber Rvdesindi episcopi*; trad. DÍAZ Y DÍAZ, *Ordoño de Celanova*, 131.



feroces normandos durante la minoría de edad del pequeño Ramiro III, con lo que no es extraño que nuestro santo se mostrara doblemente activo en estas difíciles circunstancias vividas por su sobrina la regente D^a Elvira: *En el tiempo en que san Rosendo regía la iglesia de Iria, según se asegura, casi toda Galicia fue invadida por una multitud de normandos... pues bien, el obispo Rosendo, como, según ya dijimos, había nacido de estirpe real, se hizo cargo de las funciones regias en lo secular y de las episcopales en lo eclesiástico*²⁰.

Son los hechos y la trayectoria humana los que dan cuenta del carácter de la persona. San Rosendo, vistos y analizados los hechos, era recto en el juzgar y siempre firme e inmovible en la protección de todo derecho ofendido, supo aplacar a los soberbios, corregir los desmanes y ganarse el amor de los humildes, haciendo respetar la institución real y restaurando el orden y la paz. Despunta, en este sentido, algo que debe caracterizar a un pastor y sacerdote que sigue fielmente al Maestro: la defensa del débil. De profundos sentimientos humanitarios, sufría horrorosamente ante los abusos de la esclavitud. Eso le llevó a trabajar por su abolición, empezando por dar el paulatinamente libertad a sus esclavos; y siguiendo por recomendar lo mismo a los nobles y a los señores. Con eso se convirtió en el padre de todos los libertos. Con eso centró en sí todas las esperanzas de todos los que aspiraban a la libertad. Y con eso calmó los ánimos de todos los oprimidos.

Y es que san Rosendo, como hombre sobradamente competente que era, supo compatibilizar siempre muy bien su responsabilidad como pontífice (en Mondoñedo: 925-950 y 955-958; y en Iria: 968-977) con el diligente cuidado de Celanova (*ejerciendo las funciones abaciales sin dejar las episcopales*²¹). Esta combinación - lo abacial con lo episcopal, las cosas de palacio con las de la celda en el monasterio- es producto de lo que siempre fue su personalidad: acción y meditación, hechos y espíritu. Precisamente, los documentos dan cuenta de esta personalidad: las compraventas, permutas, piadosas donaciones al claustro y fastidiosos pleitos, felizmente conservados hasta hoy, indican que era hombre de acción inmerso en los problemas; pero al mismo tiempo en los entresijos de estos documentos sale ese humanismo que le caracterizaba: los documentos nos muestran ocasionalmente otras noticias curiosas sobre el santo, como cuando concedió el 22 de septiembre de 943 la libertad a una leal servidora, la liberta Muzalha, posiblemente una anciana prisionera mora, a la que concede también, para que pueda vivir con dignidad, una vaca con su ternera, un buey y varias propiedades; o cuando sanciona el 18 de mayo de 952 a un mal padre llamado Mondino, por haber entregado a su hija en adulterio a un mal hombre. O cuando recibe bajo su protección el 19 de julio de 954 a un hombre solitario, probablemente viejo ya, llamado Gogino, con las

²⁰ *Liber Rudesindi episcopi*; trad. ID., *ibid.*, 133.

²¹ *Liber Rudesindi episcopi*; trad. ID., *ibid.*, 147.

propiedades que poseía cerca de Celanova, a condición de ser sustentado y vestido mientras viva; o cuando el abad Randino de San Adrián le agradece el 21 de junio de 955 el haber conseguido el retorno de un monje inconstante, llamado Dasaredo. Todas ellas, pinceladas que salen de las entrelíneas de los documentos; pinceladas que retratan a un ser humano y, sobre todo, a un santo.

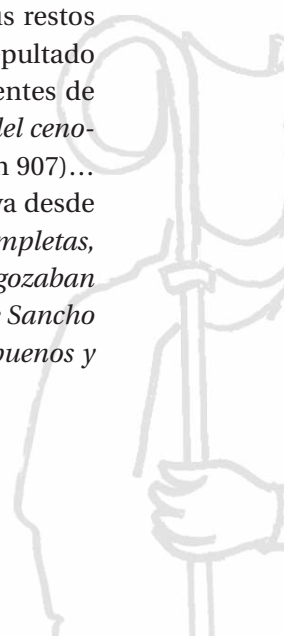
9. Enfermedad y muerte

Es muy probable que nuestro santo ya se encontrara gravemente enfermo cuando el día 17 de enero de 977 redactó su conocidísimo testamento monástico, donde salta sobre la letra toda la fuerza espiritual del prelado y maestro en una época, además, muy pendiente de lo trascendente y muy consciente de la poca consistencia que tiene lo terrenal frente a un más allá que “es morada sin pesar” que diría Manrique. En este contexto, se puede captar la fuerza del sentido de las últimas voluntades del santo: *cuando vio que ya se le terminaban las miserias de este siglo, y que, después de este destierro y peregrinación, recuperaba su verdadera herencia*²²...). San Rosendo se despide, dejando bien atado todo su vínculo con la tierra y los suyos, en especial mostrando su incondicional lealtad a la dinastía reinante, al encomendar en el futuro la protección de Celanova *al Creador, nuestro Señor Jesucristo... y al rey que en la ciudad de León haya sido ungido con el poder real para que lo salve y guarde, no para que lo domine, e instituyo como abad para vosotros a vuestro padre e hijo mío espiritual el abad Manilano*²³. Y en efecto, 32 días después moría san Rosendo en el propio claustro el 1 de marzo de 977, cuando contaba 69 años, 2 meses y 7 días (esto es, en el transcurso del 70º año de su vida). Murió, después de recibir los Santos Sacramentos mientras en el coro cantaban: “En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”.

San Rosendo nos legó un vínculo desde el más inmediato momento de su muerte hasta ahora. Por eso, los monjes que cerraron sus ojos conservaron sus restos mortales como el mayor y el mejor de los tesoros del monasterio, siendo sepultado en un sarcófago de piedra que luego fue centro de peregrinación para gentes de muy diversa procedencia: *A los 42 años de haber iniciado la construcción del cenobio* (año 935), *a los 70 después de que había sido prometido* (nacimiento en 907)... *de los cuales 10 como obispo* (de Iria: 968-977) *y 22 como abad* (en Celanova desde la muerte de Fránquila en 955)... *el día 1 de marzo, jueves, a la hora de completas, mientras todos los presentes lloraban a mares su pérdida, pero a la vez se gozaban por la felicidad de su gloria, en tiempos del rey Ramiro (III: 967-985) hijo de Sancho (I), fue coronado felizmente en la gloria por Aquel que recompensa a los buenos y*

²² *Liber Rvdesindi episcopi*; trad. ID., *Ordoño de Celanova*, 153.

²³ *Liber Rvdesindi episcopi*; trad. ID., *ibid.*, 155.



premiado junto al ejército de los santos con la túnica inmarcesible y la corona inmarchitable... fue sepultado con todos los honores junto a la iglesia de San Pedro, en un sarcófago de piedra donde a todos los suplicantes se les conceden beneficios en honor de Dios y alabanza de su nombre, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

En 1172 fue elevado a los altares por el cardenal legado Jacinto Bobo en una canonización episcopal al uso en aquellos tiempos. Dicha canonización fue confirmada por el propio prelado al ascender al solio pontificio con el nombre de Celestino III. Parece que ya en esa época el santo gozaba de un notable culto popular, con gran fama de santo milagrero.

10. San Rosendo en Pinar del Río: entre el mito y la leyenda

El eminente historiador pinareño Emeterio S. Santovenia y Echaide, en su clásica obra sobre aquella región, presenta a Vuelta Abajo de los mil seiscientos como una *tierra yerma*²⁴, donde existía una abierta pugna entre los ganaderos (propietarios de hatos, corrales y potreros) y los campesinos (mayoritariamente precaristas) que intentaban *producir algo más que reses y puercos, pues los labradores persistían en el afán de aprovechar una pequeña parte de tanta tierra yerma para cultivar tabaco y frutos de comer*²⁵. La región no estaba realmente colonizada ya que faltaban poblados y comunicaciones entre los pocos y raquícos centros de población y ocurrió que *la Iglesia se adelantó a la Corona*²⁶. Ello en la persona de Mons. Diego Evelino de Compostela, quien pensó que *la fundación de parroquias requería la preexistencia de núcleos de población*²⁷.

Santovenia afirma que: “Una de las parroquias fundadas por Compostela fue la de San Rosendo, cuyas aguas bautismales estrenó el 2 de agosto de 1699 un hijo legítimo de un moreno libre, natural de Jamaica, y de una india, nacida en la ciu-



²⁴ Emeterio S. Santovenia, *Pinar del Río*. México 1946, p. 25

²⁵ *Ibid.* p. 30.

²⁶ *Ibid.* p. 33.

²⁷ *Ibid.* p. 34.

dad de La Habana”. La parroquia tenía como base “algunas casuchas” que se alzaban a finales del siglo XVII sobre “un otero en la sabana” sitas en “el camino que se cruzaba con el río Guamá, avanzando hacia el montañoso espinazo de Vuelta Abajo, dentro de los límites de un corral llamado Pinal del Río, un poco más al oeste de Consolación”²⁸. Se encontraba entre la sierra y el mar, y de esto resulta que la zona norte del viejo municipio pinareño no entraba entonces en sus límites. Civilmente este territorio constituiría el partido de San Rosendo o de San Rosendo de Pinar del Río. ¿Fue el obispo gallego Diego Evelino de Compostela el que llevó la advocación de San Rosendo? San Rudesindo había administrado la entonces diócesis de Iria-Santiago de Compostela, patria chica del prelado. De no ser así, ¿cómo nos habría llegado al occidente de Cuba este santo del poniente de España? En el volumen III de la obra de Mons. Testé, ya citada, al tratar de la parroquia de San Rosendo de Pinar del Río, hoy parroquia del Sagrario de la Catedral, se nos habla de don Felipe de Fondesviela, marqués de la Torre, de su fundación de Nueva Filipina, y de otros datos interesantes, pero nada nos dice de la selección del santo patrono. Lo que si sabemos cierto es que aquella zona fue colonizada por gallegos. Quizás en los archivos diocesanos, o en los de la Catedral pinareña, haya algo que nos aclare este patronazgo. San Rosendo fue un hombre de su tiempo que supo combinar las virtudes activas con la vida contemplativa. Fue además de prelado y guerrero, místico eminente en aquella época. Constituye un buen ejemplo a seguir en todos los planos. Y eso es, en esencia, lo que se espera de un santo patrono²⁹.

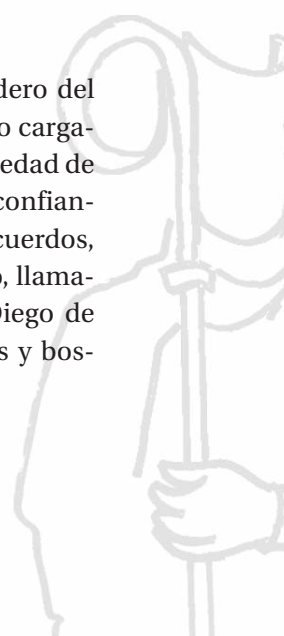
Y del dato histórico, nimbado con hitos de misterio, pasamos a la leyenda cultural, expresión de los sufrimientos y anhelos de un pueblo.

Vino en un barco negro
Del África Occidental,
Y le atenazó el más fiero
Toque del sol tropical.

En un atardecer de azules y ocres vibrantes, se arrimaba al embarcadero del Blanquizar, pequeña ensenada de Bahía Honda, en Pinar del Río, un barco cargado con esclavos destinados a los ingenios Santa Teresa y San Ignacio, propiedad de Joaquín Gómez, tristemente célebre mercader de esclavos, y hombre de confianza del gobernador español Tacón. En este barco cargado de tristezas y recuerdos, venía Tomás, asignado como esclavo al ingenio Santa Teresa. Este ingenio, llamado también Perla, estaba enclavado en un paisaje de la zona de San Diego de Núñez, con sus típicas lomas, cordilleras, saltos de agua, palmas, ácanas y bos-

²⁸ Todas las citas anteriores aparecen en la página 36 de la obra de Santovenia.

²⁹ Cf. Leonel Antonio de la Cuesta, en *Vitral*, VIII/52, 2002



ques frondosos de vegetación exuberante. Nuestro esclavo, de mirada perdida en el abismo de su vida, sacado de su tierra sin ilusiones de regreso, caminaba volviendo atrás su cabeza al sonido de los silbidos del jubo y el majá, que tan familiares le eran y con los que usualmente había jugado en su juventud, y que ahora, en tierra extraña, percibía como una llamada de sus ancestros, penetrante y misteriosa. En sus recuerdos está el largo trayecto recorrido hasta los barracones del ingenio que serían su nueva morada; quizás terminaría allí su vida de calamidades y sufrimientos. Arrinconado, en el piso de tierra con su cara triste, voló al encuentro del reino de Dahomey, donde en luchas intertribales había sido capturado y vendido.

Ta Tomás, que así le habían puesto en el puerto de Ouidah, llevaba marcadas en su cara las huellas de su tribu de procedencia, el zarpazo de la pantera, que lo distinguía en el profundo ritual de su tierra. No abandonó nunca sus creencias, aunque le fueron impuestas las de sus amos, y en la protección de aquéllas, las llevó a una identificación con sus hermanos de otras etnias: los lucumí o yoruba, congos y angolas, y alguno que otro de naturaleza rebelde, de origen Calabar.

Un día en que el mayoral había dado la orden de emprender el corte de caña, sudoroso por la humedad que despedía la tierra a horas tan tempranas, con el rocío que se pegaba a sus escasas carnes y separando las ramas de árboles y bejucos que se entrelazaban fraternalmente en su camino hacia el trabajo forzado, le pasaron cerca bandadas de aves. Mientras Ta Tomás observaba este revuelo de plumas multicolores, tropezó con una piedra que le llamó poderosamente la atención. Esta piedra despedía un calor casi humano, puesto que semejaba a las que adoraban en su tribu del lejano reino del Dahomey. Con dificultad la recogió y con un amor de sensibilidad primitiva la escondió para después llevársela al barracón. A dicha piedra la llamó Akaró, en honor a su rey, rey del Dahomey, casado con una mujer de excepcional belleza llamada Kuande.

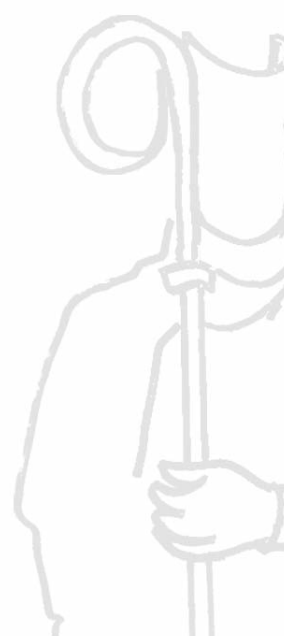
Cuando llegó Ta Tomás a su barracón, lavó la piedra entre sus manos amorosas con yerbas que había recogido en su andar cansado, reverentemente la puso en un saco, la encaramó en el horcón donde dormía y le cantó suavemente, como susurro, en su lengua de origen, dándose palmadas en el pecho pidiéndole para que su vida fuera más llevadera y le pidió salud para lograr su libertad y le pidió y le pidió...

Ta Tomás se hundía en los recuerdos debajo de un frondoso jagüey que se encontraba a la entrada del ingenio, con el paisaje de palmas, limonares y cafetos en flor, desyerbaba su ya preciada tierra de carmelitas ferrosos, de ondulaciones y manglares, de abrupta impronta de ese Pinar del Río tan lleno de misterios, de ruidos producidos por el eco de pisadas de venados, de hateros y musimanes legendarios y temibles, que hacían las delicias de la fértil imaginación de quien, como

él, guardaba tan celosamente a culturas forzadas. Y cantó dándose palmadas en su pecho de grietas ennegrecidas por los trabajos y, susurrando, le cantaba a su antiguo rey del Dahomey, Akaró, que tanto esperó para reinar, para después verse inmerso en guerras intertribales y en el desangramiento de su sufrido pueblo. ¿Qué no verían los cansados ojos de Ta Tomás? Ya añejado en el tiempo y el espacio, decide emprender su tan ansiado viaje a su tierra lejana Dahomey para reunirse con sus ancestros, espíritus elevados que lo esperaban. Fue un viaje sin regreso, ya libre de las raíces de la tierra pinareña, con su culto tan profundo como las entrañas de su propio sufrimiento, dejándonos por legado su amor hacia la prenda Akaró.

En Pinar del Río se sincretiza a San Rosendo con Akaró. Se dice que cuando San Rosendo tenía 18 años, decidió cambiar el Escudo de Armas de sus ascendientes, quitando los adornos de la cruz y cambiando el Alfa y Omega, por un compás y un espejo; el compás, es representación del acto de la creación, principio de todo y medida del límite. Por su parte, Akaró es una prenda mayombero, montada y adorada por Ta Tomás, que lleva entre sus componentes un espejo como atributo para la adivinación. Es en el espejo —artilugio misterioso que suscita apariciones, acortamiento de lo distante, en una suerte de dominio mítico con su propiedad de reproducir—, en el que se nos entrega lo diverso, lo imaginativo, como vía de ilimitadas conexiones donde cabe la posibilidad de la sincretización. Akaró tenía como divisa: *pese a su lentitud, el camaleón consigue llegar a la copa del baobab*. Esta divisa sería seguida por todos los descendientes y por todo su pueblo desde pleno siglo XVII, siendo adorado como una deidad más de la intensa y extensa mitología del reino del Dahomey en esta zona de San Diego de Núñez, que guarda con celo, como a la ceiba y la palma, la sangre entremezclada de hateros, musimanes, esclavos y amos, imbricándose en su propia profundidad, la fértil tierra cubana.

“Desfilan ante sus ojos
Por la vejez azulados,
Cual nostálgicos despojos
De tiempo nunca olvidados,
El verde cañaveral
El trapiche y el batey;
Su verdugo: el mayoral,
Y su compañero: el buey;
Su tambor y sus verduras,
Su conuco y su machete,
Del cepo las herraduras



Y el herraje del grillete;
Sin que, en su antiguo gozar,
Nuevamente su alma vibre,
Y sin saberse explicar
La ventura de ser libres... ”³⁰



³⁰ Cf., <http://arch.cubaencuentro.com/encuba/2001/03/02/1373/3.html>

Las diez misas polifónicas de Jacques Moderne (Lyón, 1540) en la catedral de Orense

José López Calo, S. J.

Centro de Investigación de Música Religiosa Española (CIMRE)

Santiago de Compostela

Nota preliminar

En el curso de la catalogación de diversos fondos que entraron en el archivo de música de la catedral de Orense después que el Prof. Javier Garbayo hubiera publicado el catálogo de ese archivo¹, el auxiliar del archivo, D. José Manuel Urruburu Ventura, me propuso incluir en ese proyecto un volumen de música que no pertenecía, propiamente, al archivo, sino a la biblioteca capitular; y dada la relación de este libro con Celanova el Sr. canónigo archivero de la catedral, M. I. Sr. D. Miguel Ángel González García, me propuso preparar para “Rudesindus” unas notas que contuviesen la descripción del volumen, con las oportunas ampliaciones. Tal es el origen de esta pequeña colaboración, a la que espero podrá seguir, más adelante, alguna otra con un estudio más detenido sobre la música de estas misas y su significado histórico².

Descripción

Papel, 113 folios. 32'5 x 19'5 cm. Encuadernación en piel. Ejemplar completo, en perfecto estado de conservación, aunque un poco ajado por el uso. No tiene colo-

¹ Javier Garbayo Montabes: *Catálogo del archivo de música de la catedral de Orense*. Xunta de Galicia, 2004. Esos fondos de que se habla en el texto son lo que el profesor Garbayo llama (pág. 487 de su libro) “Legado de D. Camilo Andrade”; él mismo añade que hizo de ellos una primera clasificación y que pensaba dar a conocer en breve su contenido. Luego entraron otros legados y adquisiciones, que aconsejaron acometer su catalogación y estudio bajo otra forma.

² Agradezco públicamente al Sr. canónigo archivero de la catedral de Orense, M. I. Sr. D. Miguel Ángel González García, su amabilidad en permitirme estudiar el importante volumen y hacer de él una copia fotográfica completa, que fue realizada por la ayudante del archivo, D^a Belén Pumar Diéguez, que la llevó a cabo con gran eficacia y excelente técnica. A ella, pues, un especial agradecimiento, lo mismo que al también ayudante del archivo D. José Manuel Urruburu por esa sugerencia y por las importantes informaciones que me dio acerca del volumen.

